

SERIE III

ABRIL DE 1911.

N.º 1.º

REVISTA

Científica y Literaria

de la

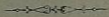
Universidad del Azuay



Cuenca - Ecuador.

mayor 5542

CONTENIDO DE ESTE NUMERO



Volvemos á la tinea, <i>por la Redacción.</i>	pág. 1
Alocución de Luis Cordeiro.	7
Estado de la Universidad, <i>por la Redacción.</i>	13
Estudios de Botánica aplicada, <i>por Luis Cordeiro.</i>	18
Apuntes oportunos, <i>por Adolfo Peralta V.</i>	26
El 606, <i>por José Miguel Ortega.</i>	28
La tisis y Cañar, <i>por Luis A. Logola.</i>	29
Investigaciones filológicas, <i>por R. Romero León.</i>	34
Infecciones é inmunidades, <i>por Agustín Cuesta V.</i>	38
Notas bibliográficas, <i>por la Redacción.</i>	44
Crónica del Instituto, <i>por la misma.</i>	47

80



VOLVEMOS A LA FAENA

Exasperados, en el mes de Junio del año precedente, por los amagos de una temeraria invasión á la Patria, hubimos de escribir las últimas palabras en un número extraordinario de nuestra Revista y convertir, luego, la Universidad en cuartel, para que los alumnos suelten el libro y empuñen el rifle, que es lo que debe hacerse en toda ocasión en que se trate de la defensa nacional; porque primero es existir que ilustrarse; antes que la sabidu-

ría, son necesarias la independencia y la dignidad.

Armada, para sostener éstas, se mantuvo, durante varios meses, la pundonorosa y resuelta juventud azuaya, atisbando la inminencia del peligro, y olvidada, como era muy natural, de todo cuanto no significase integridad y decoro del Ecuador.

Al serenarse algo el tempestuoso horizonte, depositó el arma y abrió nuevamente el libro; aunque no sea sino para cuadrarse otra vez, en actitud marcial, si la obcecación y porfía de nuestro pertinaz contendor hacen imposible todo avenimiento que, por acuerdo recíproco, determine fronteras y elimine siquiera este viejo germen de sangrienta discordia internacional.

Sin cerrar, por consiguiente, los oídos á los siniestros rumores del sur, se contrae ella á estudiar la lección interrumpida, á poca distancia de los fusiles, que conserva armados en pabellón, para tomarlos de un salto, en el momento mismo en que el clarín de guerra dispierte el patriotismo con el toque de alarma.

Instrúyase, entre tanto, nuestra valerosa juventud, y escribamos los que tenemos el honroso encargo de guiarla por el sendero de las letras. Claro está que, mientras más acreciente el precioso caudal de sus conocimientos, mejor comprenderá y más satisfactoriamente sabrá cumplir la ardua misión de velar por la salud del Estado.

Volvemos, pues, á la truncada faena, y damos comienzo á la tercera serie de la "Revista Universitaria del Azuay", reconociendo como muy meritoria y laudable la pasada labor de nuestros predecesores en la dirección de este noble Instituto, y pidiendo á todos los distinguidos órganos del periodismo nacional, á los cuales atentamente saludamos, que se sirvan cooperar, generosos, á la realización de nuestro intento de fomentar el progreso intelectual de la inteligente y hábil juventud del Azuay [y ojalá que de toda la ecuatoriana], y nos remitan, en canje, las importantes hojas de sus ediciones respectivas.

Cuantos escritos demos á luz, fuera de los concernientes al régimen interno de la casa, ó á sus relaciones

con las autoridades ó con otros establecimientos docentes, habrán de versar sobre asuntos científicos ó literarios, ó sobre otras materias de que puedan los jóvenes sacar algún provecho, desechados los fútiles y muy especialmente los perniciosos, que, en vez de educar ó instruir, desvían y pervierten.

La política será fruta vedada en nuestro vergel universitario. Dejemos que el huracán de las pasiones sople de puertas afuera, y contraigámonos, con inalterable serenidad, á dar nuestras pacíficas lecciones, sin establecer distinción de partidos en nuestra compacta familia de alumnos, dignos todos de igual estimación, como lo son los hijos de unos mismos padres. Paternidad tan afectuosa como la doméstica es la que ejercen los superiores y los maestros del amable grupo que á la sombra de ellos se educa. Queden lejos nuestras pasiones civiles. ¡Ojalá que todos nuestros colegios y universidades gozaran del derecho de asilo, como los templos, para que á su sagrado se amparen los que, en las deplorables conmociones políticas, quieran acogerse á territorio neu-

tral, huyendo de la zona del fuego!

Si se nos ofrece mencionar alguna vez á los ciudadanos gobernantes, será sólo para agradecerles por los servicios con que contribuyan al progreso de nuestro instituto y de otros tan importantes como él. En suma, de nada hablaremos que no concierna, directa ó indirectamente, al programa universitario.

Procuraremos ilustrar cada número con el retrato litográfico de uno, á lo menos, de los personajes que el Azuay tiene por maestros y directores suyos, en materia de ilustración y progreso literario. Al principal de entre ellos corresponde el patrocinio de este primer número de la tercera serie; porque bien podemos decir *A Jove principium*, tratándose del insigne Solano, en lo concerniente á nuestra medianamente adelantada literatura.

Y, para terminar este artículo inicial, hacemos á todos los Señores literatos del país la súplica de que nos ayuden con sus interesantes producciones, á las cuales daremos cabida preferente en las páginas de esta Revista.

L. C.

Alocución de Luis Cordero

al posesionarse del Rectorado de la
Universidad Azuaya.

Respetable Cuerpo de Profesores;

Distinguidos Alumnos:

Dada la solemnidad de la presente ceremonia, tengo por indispensable dirigiros algunas palabras.

Muy bien sabido tenéis que, durante largos años, he vivido á la sombra tranquila del hogar, absolutamente retraído de toda participación en los asuntos públicos.

Fué necesario que se me llamase en el augusto nombre de la Patria, para que, venciendo mi ya adquirida repugnancia á los cargos oficiales, aceptase el de representarla ante

una noble República amiga, en la brillante ocasión del gran aniversario de su gloria. Si me cupo ó no la felicidad de portarme con algún acierto, ya sabréis decirlo vosotros, cuando leáis el pequeño libro de viaje que está á punto de darse á luz en las prensas de vuestra digna Universidad.

Hoy, en nombre de la misma Patria, ha vuelto á llamárseme, para que asuma la importante dirección de este hermoso plantel de futuros hombres ilustres, una de las esperanzas mayores del progreso ecuatoriano.

Os confieso que no he dejado de vacilar por algunos días entre aceptar ó no distinción tan honrosa; pero ha llegado á vencerme el habitual amor que profeso á la Juventud, desde la ya lejana época en que nuestro querido Colegio Seminario me enseñaba á expresarme con mediana corrección y á discurrir con alguna lógica. Por eso amo con toda cordialidad á tan bienhechor instituto y deseo su brillantez perpetua.

Pero sabed que no es menor el afecto que consagro á esta otra benemérita Casa de alta instrucción profesional, que, por el hecho mismo de serlo, goza de natural preeminencia sobre todas cuantas educan á los azuayos.—Ved si no tengo muy especial motivo.

Hubo, en el Congreso nacional de 1867, un diputado de nuestro país que llevó y sostuvo el empeño de conseguir que, abolido el monopolio universitario, hasta entonces ejercido por nuestra culta Capital, obtuviesen otras dos principales ciudades del Estado, corporaciones que pudiesen conferir grados académicos, para que los jóvenes de provincias distantes, sobre todo los de escasos recursos, pudiesen terminar la res-

pectiva carrera, sin la dura necesidad de ausentarse á Quito y permanecer allí, forasteros, por meses ó por años, costeándose la vida con extraordinario dispendio. Tuvo ese diputado la buena suerte de concertar, al efecto, las voluntades de los demás miembros cuencanos de aquel Congreso, contándose entre los más entusiastas el muy inteligente y experto Doctor Don Joaquín Fernández Córdova; logró también ponerse de acuerdo con los representantes del Guayas; consiguió que pasase en ambas Cámaras el correspondiente proyecto de ley; recabó inmediatamente la sanción ejecutiva, aprovechando de la propicia circunstancia de ser Presidente de la República el muy probo y benévolo Señor Carrión, y regresó, contento, á esta nuestra amada ciudad, trayendo en su cartera de viaje la ley por la cual se crearon, hace algo más de 43 años, las Corporaciones Universitarias de Cuenca y de Guayaquil, que han asumido posteriormente el merecido rango de Universidades, merced á los laudables trabajos de varios decididos patriotas.

Nació tan afortunada nuestra Universidad que tuvo por primer Rector á todo un Benigno Malo; bien que el primer Secretario fuese persona menos competente, esto es, aquel mismo diputado del tenaz empeño, que es quien, como nuevo Rector, os dirige la palabra.

Ved, Señores, si no miraré con la más profunda simpatía á esta ya célebre Universidad del Azuay. Ved si no desearé que descuelle entre las demás de la República, por las generaciones que eduque y los talentos que abrillante.

Mas esta misma vehemente aspiración de que me siento animado me induce á daros la

no muy fausta noticia de que en nuestra bien estimada Capital hay personajes que miran este querido instituto nuestro como decadente, como lánguido y moribundo. No sé que fundamento tengan los que tal cosa opinan; pero es un hecho el que francamente pongo en noticia vuestra. Opinaréis, sin duda, según opino yo, que es exagerado este como pronóstico de agonía; pero es peligroso que tales ideas se propaguen y cundan en Quito, donde en varias ocasiones se ha pretendido suprimir esta Universidad nuestra.

Hay, pues, urgente necesidad de rehabilitar el buen nombre de élla, á costa de toda clase de esfuerzos, para que se la respete por su brillo y se renuncie á todo proyecto de lamentable eliminación.

Debemos, por lo tanto, dignos Señores Profesores, poner todo nuestro afán en el visible adelantamiento de la enseñanza, dándoles á nuestros alumnos diarios ejemplos de laboriosidad, de constancia, de puntualidad, de ardiente amor al estudio, de afabilidad, de cultura, de mutua confianza, para que ellos nos imiten en lo laborioso, nos amen con el afecto de hijos y nos traten con la respetuosa familiaridad que debe ligar siempre al maestro con el discípulo.

Empeñémonos en que, aparte de las materias que llamaremos de estricta obligación, se instruyan en algunas otras, de que ya no puede prescindir ningún hombre ilustrado de la época moderna, en la cual es indispensable saber algo de todo, para alternar entre gente que casi todo lo sabe, muy especialmente en las ciencias físicas y otras de provechosa aplicación, sin las cuales ni comprenderse puede la civilización

de nuestro tiempo.

Es, por otra parte, imprescindible tener en constante ejercicio la imprenta de esta Universidad, manteniendo la periódica edición de su notable Revista Científica, y procediendo de modo que, por medio de ella, se vulgaricen cuanto fuere dable los principales conocimientos, á cuya utilísima difusión habrá de contribuir cada Profesor, en su materia respectiva, sin perjuicio de procurar que los alumnos más competentes de cada clase compongan también algunos artículos, que, revistos por quien convenga, empiecen á honrar, en el periódico, los nombres de los más aventajados principiantes.

Sobre todos estos asuntos habremos de tratar, en frecuentes conferencias, los que desde hoy vamos á quedar solidariamente responsables del buen crédito, de la creciente nombradía y de la consiguiente subsistencia del mayor de los establecimientos docentes con que cuentan las dos provincias del Azuay.

Reparen incesantemente los jóvenes universitarios en el patriótico deber que tienen de ir remplazando las luces que la muerte apaga en nuestra bien acreditada sociedad. Extinguida la fulgente antorcha de Solano, hemos ido perdiendo á Malos, Bravos, Parras, Cuevas, Borreros, Arízagas, Vázquez, Jaramillos, Cuestas, Borjas, Córdovas, Leones, Coroneles y otros astros de notable magnitud, hasta escribir, con verdadera lástima, en reciente epitafio, el imperecedero nombre del dulce poeta, del incomparable bienhechor, del docto facultativo, del cristiano ejemplar, del insigne *Miguel Moreno*, cuya inopinada desaparición dejó en esta nobilísima Universidad una lira huérfana sobre un sillón enlutado.

A vosotros os toca, talentosos y altivos jóvenes, ir subrogando á los que emigran de la vida, para que no mengüe por siempre el preciso número de las luces sociales y no quede nuestro idolatrado país como un cielo de estrellas diminutas, en noche melancólica.

Sed felices, Señores Catedráticos, en el año que comienza; sedlo también vosotros, Señores alumnos, que aspiráis á ser ciudadanos eminentes. Hagamos todos un grupo compacto, diariamente trabajador; enseñémonos mutuamente lo aprendido; aprendamos lo que conviene enseñar, y pensemos en que nuestra falta de solícito esmero puede sumirnos en definitiva oscuridad, eclipsando este sol de nuestra Universidad Azuaya.

ESTADO PRESENTE

DE

Nuestra Universidad.

El cuerpo de Superiores y subalternos se compone de las personas siguientes:

PERSONAL DIRECTIVO.

Rector	Sr. Dr. D.	Luis Cordero,
Vicerector	" " "	Nicolás Sejos,
Secretario	" " "	Federico Espinosa,
Prosecretario	" " "	Juan José Ramos,
Bedel	" " "	José Antonio Cordero,
Bibliotecario	" " "	Julio Tobias Torres,
Amanuense	" " "	Clooveo Dávila,
Habilitado	" " "	Ignacio Domínguez C.,
Portero	" " "	Raimundo Contreras.

NOMINA DE LOS PROFESORES

Son los Señores que en seguida se expresan, con la determinación de las materias que enseñan:

JURISPRUDENCIA.

Profesor de Derecho Civil Patrio y Romano	Dr. Adolfo A. Torres,
“ “ “ Internacional, &	“ Remigio Romero L.,
“ “ “ Ciencia Constitucional, &	“ Agustín J. Peralta,
“ “ “ Economía Política, &	“ José M. Montesinos,
“ “ “ Práctica Civil	“ Benigno Malo,
“ “ “ Criminal	“ Moisés Arteaga,

MEDICINA.

Profesor de Anatomía	Dr. Ignacio Malo,
“ “ Fisiología	“ Luis A. Loyola,
“ “ Patología	“ Luis C. Jaramillo,
“ “ Terapéutica	“ Luis Martínez,
“ “ Clínica	“ Nicolás Sojos,
“ “ Cirugía	“ José Mogrovejo C.,
“ “ Química	“ Carlos A. Cuesta,
“ “ Farmacia	“ Adolfo Peralta,
“ “ Obstetricia	“ Manuel Palacios,
Profesora de id	Sra. Rosario Cisneros.

DIBUJO Y LITOGRAFIA.

Profesor	Sr. Abraham Sarmiento,
Portero	“ Daniel Mosquera
Portero del Anfiteatro	“ Juan Antonio Bravo.

LISTA DE LOS ALUMNOS.

Es la que se pone á continuación, dividiéndolos en estudiantes de Jurisprudencia, de Medicina y de Litografía.

El número de unos y de otros se ha reducido á la mitad, en este año; porque la otra mitad

está haciendo uso de la libertad de estudios, de la cual gozará hasta el mes de Julio próximo, en que, junto con los demás alumnos, tiene que dar los exámenes, para someterse al régimen ordinario de la Universidad en el año escolar venidero.

Hé aquí los alumnos que puntualmente concurren á las diversas clases, perteneciendo simultáneamente á varias de ellas, como estudiantes que son de las tres ó cuatro materias diferentes, que corresponden á cada año, según el plan de estudios:

EN JURISPRUDENCIA.

José F. González,
José M. Lozano,
Luis Arriaga,
Alfonso M. Pozo,
Adolfo Toral,
Fidel Cabrera,
Manuel A. Corral,
Alberto Astudillo,
Victor Coello,
Néstor Salcedo,
Reinaldo Alvarez,
César Dávila,
Mannel Crespo P.,
Mariano Estrella M.,
Justo Arizaga,
Luis Vintimilla,
José J. Landívar,
César Ruilova,
Federico Vintimilla,
Antonio Serano,
Nicanor Vélez,
Gabriel Peña,
Darío Espinosa,
Manuel M. González,
Rafael Albornoz,

Adolfo B. Serrano,
Daniel H. Crespo,
Manuel Aguilar,
Arsenio Torres,
Alejandrino Martínez,
Tarquino Martínez,
Arcesio Izquierdo,
Carlos A. Beltrán,
Emiliano Donoso,
Julio Vázquez,
Alfonso Vélez,
Alfonso Estrella M.,
Julio Matovelle,
Abelardo Cordero,
Alberto Garcia,
Gabriel Carrasco,
Juan M. Moscoso,
Benjamín S. Ochoa,
Arsenio Andrade,
Alfonso Ruilova,
Luis Samaniego,
Luis Moreno,
Rafael Carrasco,
Benjamín Ramirez,
Carlos Ortega.

EN MEDICINA.

Alberto Merchán,
Octavio Muñoz,
Carlos Bravo M.,
Ramón S. Idrovo,
Florencio González,
Julio Aguilar,
Manuel Moreno,
Reinaldo A. Serrano,
Leopoldo Dávila,
Benigno Carrión,
José F. Cisneros,
Vicente Arriaga,
Eloy Flores,
Dario Sicóno,
Leoncio Torres,

Humberto Heredia,
Aurelio Barzallo,
Alberto Ruilova,
Amílcar Aguirre,
Honorato Loyola,
Julio A. Moreno,
José Luis Céllez,
Carlos Reyes,
Benigno Tapia,
Alfredo Rodríguez,
Gabriel Prado,
Benigno Torres,
Luis Serrano,
Alejandro Muñoz,
P. César Bravo Malo.

EN FARMACIA.

Florencio González,
Alberto Merchán,
César Montesinos,
Ramón S. Idrovo,
José F. Cisneros,
Calixto León,

Alfonso Coronel,
Antonio Aguilar,
Eduardo Moscoso,
Julio A. Moreno,
José Cirilo Dávila,
Luis Serrano A.

EN OBSTETRICIA.

Petrona Toledo.

EN LITOGRAFIA.

Luis Alvarado,
José Barrera,
Cristóbal Sarmiento,
Abraham Sarmiento R.,

Humberto Torres,
José Jara,
Emilio Yopez,
Luis Pangol,
José Flores.

La lista precedente constituye una simple enumeración de los alumnos que hoy frecuentan nuestra Universidad. Hemos prescindido, como se ve, de la calificación de su conducta y aprovechamiento actuales; porque deseamos que la simple mención de sus nombres les sirva, por de pronto, de estímulo para el próximo merecimiento de notas que honren á cada uno de ellos y cedan en crédito y prestigio de nuestro noble Instituto.

ESTUDIOS DE BOTANICA APLICADA

De un libro que pronto saldrá á luz tomamos los siguientes párrafos, para aficionar á la lectura de él, no sólo á los jovenes universitarios que estudian Botánica, sino también á las demás personas que gustan de inquirir algo de lo concierniente á las amenas ciencias naturales, cuya enseñanza debiera establecerse ya, para que nuestra numerosa juventud cuente con nuevas materias de aprendizaje en que emplear las notorias aptitudes de su aventajada inteligencia.

Sin selección ninguna de capítulos, reproducimos, como *specimen*, los trozos siguientes.

Caparidáceas Juss.

Cleome gigantea L. y *C. anomala* H. B. K. Son arbolillos que nuestro vulgo llama, en algunos lugares, *pagno* ó *tagna*. Se asegura que sus hojas son epispásticas ó rubefacientes.

Al género *Capparis*, tipo de esta familia, pertenece al arbusto llamado *alcaparro*, propio de las regiones mediterráneas del continente europeo. *Es el*

Capparis spinosa L. y produce aquellos pequeños frutos que, tomados antes de su maduración y adobados en vinagre, vienen con el nombre al *alcaparras*, en los frascos en encurtidos. Vaya esta advertencia, para evitar la confusión que resulta de dar también, con mucha impropiedad, este nombre á las flores del ágave común y á las plantitas florales rudimentarias de la *Fourcroya* (penco blanco), que se usan, encurtidas, en algunas de nuestras mesas.

Resedáceas D C.

Reseda odorata L. Es la *reseda*, planta del Egipto, donde llega á ser leñosa. Se cultiva en estas provincias, por el exquisito perfume de sus menudas é insignificantes flores.

Bixáceas Lindl.

Bixa Orellana L. Es el *achiote*, planta de nuestros climas ardientes. La pulpa de sus pequeñas semillas se usa mucho, como materia colorante, en la preparación de algunas viandas. El pueblo la reputa medicamento eficaz contra la epilepsia. Los salvajes del oriente ecuatoriano sacan de la misma pulpa el barniz rojo con que se embadarnan determinadas partes del cuerpo. La designación específica, en el nombre botánico, cede en honra del famoso español Don Francisco de Orellana, descubridor benemérito del Amazonas, aunque compañero poco leal del infortunado Gonzalo Pizarro.

Violáceas Lindl.

Viola tricolor L. Plantita llamada *bolita unión*, que

crece espontánea en varios campos, cultivados ó incultos, del país, á más de 8,000 pies sobre el nivel del mar. Sus flores, si bien pequeñas, son muy bonitas, y tienen la fundada reputación de béquicas ó pectorales. Se administran en infusión, como las de la *viola* europea (*Viola odorata* L.).

Como nuestra *bella unión*, aunque diminuta, es tan semejante á los *pensamientos* del antiguo mundo, creemos que estos y ella son de la misma especie, diversificada sólo por el esmerado cultivo, que ha beneficiado á los unos, y el natural abandono en que vive la otra.

Viola scandens H. B. K. Especie que se arrima en otras plantas y sube, como lo indica la palabra *scandens*. Vegeta á la vera de nuestros bosques, y produce flores de color rojo. Natural es que sus raíces contengan la sustancia vómica llamada *violina* y comparable con la emetina, como acontece con las demás plantas del orden. No sabemos si los indios la conocen con algún nombre.

Ipidium persiferum Vent. Esta es una de las yerbas que en quichua se llaman *cuy chunchulli* (tripa de cuy). La otra del mismo nombre pertenece á la familia de las *Labiadas*, como á su tiempo lo veremos. La de que hablamos en este lugar es pequeña y rastrera, propia de localidades elevadas y frías. Suele vegetar entre las sementeras de papas. Se dice que sus raíces son eméticas y aun purgantes. Muy natural es que lo sean, dada la familia á que este vegetal pertenece. Durante mucho tiempo ha sido indicado para la curación de una de las más terribles enfermedades, la de la lepra ó elefancia de los griegos; pero es manifiesto que no pueden aplicársele las detalladas indicaciones que hace el Padre Juan de Velasco acerca de la planta con que, en esta ciudad, se curó aquel "lego lazarino deplorado de los médicos." Ellas pueden ser apropiadas, más bien, á una de nuestras *cúscutas*. (Historia del reino de Quito, tomo 1, pág. 34).

Polygaláceas Lindl.

Montina nemosa H. B. K. Su nombre quichua es *higülla* y en las provincias del norte *higüllán*. Abunda en nuestros bosques, y la gente del pueblo usa mucho de sus raíces machacadas, para lavarse la cabeza; pues cree que la acre lavaza de la *higülla* limpia muy bien el pelo y fomenta su crecimiento. Parece que tal creencia es bien fundada.

Krameria triandra R. et P. Es el vegetal llamado *ratania*. Lo tenemos en nuestra región del sur; pero abunda más en la vecina provincia de Loja. Sabido es que el extracto de su raíz se usa en medicina, como uno de los más poderosos astringentes. Alguna vez se ha exportado de Cuenca la *ratania*, aunque con poco provecho comercial.

Cariofiláceas Lindl.

Dianthus caryophyllus L., *clavel*. Numerosas variedades, sencillas y dobles, se cultivan de esta bellísima flor, originaria del Antiguo Continente y bien merecedora de su nombre genérico *Dianthus* (flor de Dios). A más de embellecer y perfumar nuestros jardines, contribuye, con sus delicados pétalos, á la confección de aquellas tisanas que el pueblo tiene por *frías* y las forma con la intusión de las flores de clavel, de aleli blanco, de malva, de moradilla, y de otros vegetales, quedando, ordinariamente, seguro del éxito.

Dianthus barbatus L., *clavellina*. Adorna nuestros jardines con sus pequeñas, pero vistosas flores, de vario color.

Silene acaulis L. Figura, á veces, entre nuestras flores, con el bizarro nombre vulgar de *pinganilla*. Es yerbecilla procedente de los Alpes.

Drymaria ovata R. et Schult. Es una yerba casi rastrera, que se da en localidades de temperatura menos que mediana, ó bastante fría. Es de menudo follaje, algo glauco ó blanquecino, y de diminutas flores blancas. Algunos indios de nuestros hatos (fundos de cría) la llaman *shulla secha* (yerba de la escarcha ó del rocío). En Riobamba le dan el nombre de *pishcu yayu* (yerba de los pájaros). Nos consta que la infusión de ella es un diurético poderoso, y bien lo saben ya muchos de los facultativos del país, que recurren al repetido uso de tal infusión, en casos en que urge la expulsión abundante de la orina. Suele preferir esta planta los campos cultivados. Se la designa ya con el nombre científico de *drymaria*.

Stellaria? Nos parece que á este género pertenece la yerba que los campesinos llaman *chinchimani* y de cuyo cocimiento, muy afamado, hacen uso para la curación de la gonorrea, reputándolo siempre como medicamento eficaz. Procuraremos estudiarla con mayor diligencia. Se la encuentra en faldas áridas y rocallosas.

Rhamnáceas Juss.

Celastrus horrida H. B. K. Arbusto espinoso, impropriamente llamado *juncu*. Crece en algunas localidades áridas, de temperatura abrigada. Se asegura que goza de virtudes antireumáticas y emenagogas.

Lináceas Lindl.

Linum usitatissimum L., *lino*. Solamente por la utilidad de su semilla, que llamamos *linazo*, cultivamos esta planta preciosa, que ha vestido á gran parte de la humanidad desde las edades bíblicas. Tal vez se hubiera aclimatado en todo el Nuevo Continente la

ya citada obra (t. 3. pág. 35) y Fray Vicente Solano, en su "Primer viaje á Loja" (t. 1, pág. 329 de la colección de sus obras). El vulgo de nuestras provincias azuayas llama á este vegetal *huishu* y el de Loja *cosacosa*. Pertenece, realmente, á la misma familia que el té; pero no sé si algún botánico le habrá dado el nombre de *Thea Condaminea* con que lo clasifica el Padre Solano. Lo más verosímil es suponer que este mismo sabio religioso tuvo á bien dárselo, después de leer el párrafo siguiente de Velasco, en la página citada:—"*Escobilla*: planta de tres á cuatro palmos, de nervios durísimos y de flor amarilla. Este es el verdadero y mejor *té*, idéntico en todo con el mejor de Oriente, en opinión del Sr. La Condamine. Lo envié á examinar á París; llevó consigo cuanto pudo, y dejó por apoderado suyo al Dr. Don José Maldonado, quien lo beneficiaba y remitía anualmente, por el puerto de Guayaquil. No nace sino en la provincia de Quito (es decir, en el territorio que la componía en el siglo XVII) y sirve de *escoba* para los hornos."

Bien podemos comprobar, por nuestra propia experiencia, si nuestro vulgarísimo *huishu*, odiado por los agricultores, á causa de la tenacidad con que arraiga, como mala hierba, merece ó no el noble título de sustituto del té de la China, aun preparándolo con el procedimiento que los orientales emplean en el beneficio del suyo. Lo que nos consta es que lo comen algunos rumiantes.

T. glabiflora R. et P? Tal nos parece la especie del utilísimo árbol andino que tiene, entre nosotros, el nombre ordinario de *mayer*. Su madera, blanca, sólida y durable, es de las más apreciadas para toda clase de obras, de construcción y de ebanistería.

abono, la vecindad de los edificios rurales.

Gossypium arboreum L., el precioso algodón. Se produce en las haciendas de temperamento ardiente, llamadas comunmente *yungas*, en el idioma quichua, sobre todo en las pertenecientes á la parroquia de Gualleturo. Alcanza también á dar muy regulares cápsulas en valles menos abrigados, como los de Pa^{ute} y de Gualaceo (con 16 á 18 grados del centígrado); pero no es más que objeto de mera curiosidad. En la segunda mitad del siglo precedente hubo mucho entusiasmo por el cultivo del algodón, en el feraz valle oriental de Gualaquiza, que se extiende, por la izquierda del río Bomboisa, hasta la confluencia de éste con el Zamora. Hemos visto las vegas y faldas en que varios caballeros de esta ciudad situaron sus *entablos*, descujaron la selva y sembraron algodón, para proveer de material suficiente á la máquina de tejer lienzo planteada por los Señores Dr. Don Benigno Malo y Don Mariano Martínez; pero, á tiempo en que comenzaban á florecer las prósperas sementeras, fueron invadidas por la desconocida y perniciosa enfermedad llamada *lancha*, de que en otro lugar hablaremos; se arruinaron los algodones; cundió, justamente, el desaliento, y aun los propietarios de dicha máquina quedaron notablemente perjudicados, con la pérdida de fuertes sumas anticipadas, y al andar de pocos años, dejó de funcionar aquélla, por la carestía y alto precio del algodón comprado en otras provincias ó países.

Abutilon striatum. Sus flores tienen el nombre popular de *faroles chinos*. Es planta arborescente y de fácil propagación, por medio de renuevos. Se la cultiva, como ornamental, en algunos jardines.

Ternstroemiáceas D C.

Ternstroemia meridionalis Mutis? Nos parece que esta es la planta de que hablan el Padre Velasco, en su

ya citada obra (t. 3, pág. 35) y Fray Vicente Solano, en su "Primer viaje á Loja" (t. 1, pág. 329 de la colección de sus obras). El vulgo de nuestras provincias azuayas llama á este vegetal *huizhu* y el de Loja *casacosa*. Pertenece, realmente, á la misma familia que el té; pero no sé si algún botánico le habrá dado el nombre de *Thea Condamina* con que lo clasifica el Padre Solano. Lo más verosímil es suponer que este mismo sabio religioso tuvo á bien dárselo, después de leer el párrafo siguiente de Velasco, en la página citada:—"Escobilla: planta de tres á cuatro palmos, de nervios durísimos y de flor amarilla. Este es el verdadero y mejor té, idéntico en todo con el mejor de Oriente, en opinión del Sr. La Condamine. Lo envié á examinar á Paris; llevó consigo cuanto pudo, y dejó por apoderado suyo al Dr. Don José Maldonado, quien lo beneficiaba y remitía anualmente, por el puerto de Guayaquil. No nace sino en la provincia de Quito (es decir, en el territorio que la componía en el siglo XVII) y sirve de *escoba* para los hornos."

Bien podemos comprobar, por nuestra propia experiencia, si nuestro vulgarísimo *huizhu*, odiado por los agricultores, á causa de la tenacidad con que arraiga, como mala hierba, merece ó no el noble título de sustituto del té de la China, aun preparándolo con el procedimiento que los orientales emplean en el beneficio del suyo. Lo que nos consta es que lo comen algunos rumiantes.

T. globiflora R. et P? Tal nos parece la especie del utilísimo árbol andino que tiene, entre nosotros, el nombre ordinario de *marax*. Su madera, blanca, sólida y durable, es de las más apreciadas para toda clase de obras, de construcción y de ebanistería.

APUNTES OPORTUNOS

TIFUS EXANTEMÁTICO.—Las enfermedades infecciosas, por uno de sus caracteres, *la malignidad*, han sido siempre causa de terror, en los lugares donde se han presentado; y con razón, porque, según la naturaleza del agente infeccioso, su propagación es más ó menos rápida, acometiendo á miles de individuos y ocasionando tales estragos, que la historia de la Medicina y la de la humanidad nos presentan cuadros horripilantes de muerte y desolación.

Aunque la patogenia de este grupo de enfermedades no esté todavía completamente dilucidada, sin embargo, los progresos de la Clínica y la Bacteriología modernas han puesto en claro la especificidad de muchas de ellas, demostrando con evidencia su constitución individual y sus diferentes facetas de desarrollo, como también el tratamiento específico de algunas, *ULTIMUM DESIDERATUM* á que aspiran y al que con justo orgullo llegarán aquellas ciencias, en día no muy lejano.

Indudablemente, de carácter infeccioso era la fiebre que se desarrolló, hace poco, entre los individuos que forman el Batallón "Quito", acantonado en esta plaza; pues que, en breves días, muchos de ellos fueron acometidos por una enfermedad caracterizada por síntomas tíficos, y al parecer por los que constituyen la especie llamada "Tifus exantemático ó petequial."

Sin entrar en detalles de patogenia y sintomatología, bien será recordar que el agente productor de esta enfermedad no es conocido aún; pero que,

entre las enfermedades contagiosas, es la más contagiosa, siéndolo directa ó indirectamente. Son causas ocasionales, el hacinamiento en habitaciones inadecuadas y mal ventiladas; la suciedad; la miseria; el deterioro constitucional, causado por el alcoholismo, por la sífilis, & & teniendo, por lo tanto, importancia capital, en este caso, como en otros análogos, la observancia estricta y severa de los preceptos higiénicos siguientes:—aislamiento completo de los enfermos, ya se asistan en sus casas, ya en los hospitales; ventilación permanente de los departamentos destinados para ellos; limpieza esmerada en vestidos, sábanas y cobertores; desinfección de las materias excrementicias, con una solución de cloruro de zinc, al 50 9/0; desinfección de las ropas de los mismos, con una solución de ácido fénico, al 20 9/0, ó con una de sulfato de cobre, al 50 9/0; desinfección de las barracas y departamentos que ellos ocupan (cuando tales localidades están desocupadas), por medio del ácido sulfuroso, para lo que, cubicado, previamente, el lugar que se trata de desinfectar, y cerradas herméticamente las aberturas de puertas y ventanas, se arroja sobre carbones encendidos la cantidad de 20 gramos de azufre, en polvo grueso, por cada metro cúbico, y después de 24 horas, abiertas puertas y ventanas, se ventila el departamento por algunos días.

He aquí las indicaciones principales y más precisas, las que, observadas fielmente, pueden servir para contener, desde un principio, la invasión y propagación de estas enfermedades terribles, llamadas *fiebres infecciosas*.

Adolfo Peralta V.

Nota.—Estos ligeros apuntes fueron dictados, á principios de Febrero próximo pasado, con motivo de la invasión del referido tífus á los soldados del Batallón "Quito"; mas, como nuestra población es acometida con frecuencia de otra enfermedad infecciosa, la FIEBRE TIFOIDEA, y como las prescripciones higiénicas son las mismas, es oportuno que éstas se

publiquen, para que, con su conocimiento, en caso dado, se las aplique con todo rigor, a fin de obtener la pronta extinción de estas enfermedades infecciosas, como ha sucedido con la que acometió al Batallón "Quito."

EL 606.

El Dr. José Miguel Ortega, que se encuentra en París, perfeccionando sus estudios de Medicina, en comunicación muy reciente, nos da la información que sigue:

Va disminuyendo el fervor por el arseno-benzol ó 606, de Erlich; sus indicaciones, por hoy, precisas y hasta nueva orden, son:

1.^a En los chancros recientes, una inyección intravenosa de arseno-benzol, seguida de otra inyección mercurial, obrará como abortivo;

2.^a Cuando el enfermo no tolere el mercurio, el arseno-benzol ó la hectina darán excelentes resultados;

3.^a Cuando el mercurio es ineficaz, el arseno-benzol es sorprendente en sus magníficos resultados;

4.^a En la sífilis maligna, sobre todo en los casos que se complican con accidentes nerviosos agudos, se emplearán arseno-benzol, mercurio y hectina.—En el fagodenismo sífilítico, se asociará el arseno-benzol á las inyecciones de sales solubles de mercurio. En las leucoplasias bucales, que se presentan tan luego como la infección primitiva, se usará sólo el arseno-benzol ó el método combinado.

5.^a El arseno-benzol hace desaparecer rápidamente ciertas manifestaciones sífilíticas externas (chancros, placas mucosas), que son fuente de contagio; mientras que el mercurio, si produce este efecto, es á la larga.

Estas conclusiones son la verdad, hasta el presente: lo que es para lo futuro, se continuará el estudio.

LA TISIS Y CAÑAR

Desde tiempos atrás existe, entre los azuayos, la idea de que tenemos un clima frío, tónico y muy apropiado para el alivio y curación de la tuberculosis pulmonar, vulgarmente denominada tisis; y tan general es la convicción que abrigamos respecto á la saludable influencia que ejercen los aires de Cañar, sobre el curso de esta enfermedad, que ha pasado del buen sentido popular á los intelectuales de la República, el aforismo de que: no hay tisis en aquel pueblo.

Si es cierto que sólo en estos últimos años han sido conocidas y alabadas las cualidades físicas, químicas y bacteriológicas del aire de las regiones elevadas; si es cierto que á todos llamaba la atención la robustez de los montañeses ó *serranos*, como los habitantes de la Costa suelen llamar á los que viven en el Ecuador alto; es también indudable que hace pocos lustros empezó la fama de la *cura de altura*, especialmente desde que algunos observadores notaron que la tuberculosis era desconocida en algunas localidades.

Desde que tuve el honor de entrar en el respetable y considerado cuerpo médico de esta Universidad, he podido hacer algunas observaciones relativas al asunto que he citado, procurando, eso sí, no dejarme llevar de *la moda*, que es otra corriente que atropella y sugestiona, tanto como ó más que las arraigadas preocupaciones, y de la cual los prácticos deberíamos huir, imponiéndole, como decía Vidá de Casís, una *cuarentena*, sin aceptar ni rechazar, mientras tanto, sus afirmaciones.

Cañar, como se sabe, está situado á la altura de 3,117 metros sobre el nivel del mar; goza de las comodidades propias de una población interior más que mediana, y es la cabeza del cantón de este nombre. Sus habitantes disfrutan de buena salud, y los que son blancos presentan un color muy rosado en sus mejillas, aunque sean pobres. El aire que respiran es el mejor cosmético aún de los indigentes

de este pueblo. Con motivo de que es lugar del tránsito de esta ciudad á la Costa, pasando por Huigra, los cañarejos han hecho regulares edificios y tienen hasta un hotel para los viajeros. Cuenta con agua buena y suficiente para el décuplo de los actuales habitantes, y en las quintas que la rodean hay bastantes comodidades. Sus terrenos son afumados por la constante fertilidad, y aunque no se adoptan todavía los modernos cultivos, ni se los abona sino en diminuta escala, la producción de cereales es superior á la de otros parajes análogos, debido á actuales descomposiciones químicas, según el sabio Wolf.

Con verdadera complacencia, el inteligente médico Dr. Antonio Harris, que murió en el campo de batalla, víctima de nuestras guerras fratricidas, me demostraba, hace años, que toda clase de madera, aún la pésima que de esta región se trasladaba á ésa, jamás se dañaba, como pasa aquí, por la carcoma, que la taladra y destruye, con raras excepciones. La carcoma es desconocida en esa región, y de las casas que han durado más de un siglo, los cañarejos trasladan á las nuevas fábricas los palos antiguos, siempre intactos. Este insecto y sus larvas ¿no tendrán alguna analogía con el bacilo de Kock? me preguntaba el malogrado Harris.

La sequedad de los terrenos es tal, que aun en el tiempo de abundantes lluvias, los agricultores de aquel cantón afirman que se puede y debe empaparlos con las aguas de regadío, porque así son más abundantes las cosechas. El pueblo está colocado en la falda de una colina, desde la cual se goza de un extenso y admirable panorama. El viajero puede divisar, á mucha distancia, la nevada cumbre del Azuay, la que está atravesada por el antiguo camino de Quimsa-Cruz, y cuya altura es de 4,347 metros.

A mis compañeros de otros lugares de la República les van dirigidas las tres observaciones prácticas que más me llamaron la atención, y al exponerlas, debo manifestar que no me guía otro interés que el científico, ni tengo otra norma que la verdad.

La Señorita N. N., de 18 años de edad, hija de un acaudalado propietario de Guayaquil, fué examinada por el que esto escribe, en circunstancias bastante raras. Había sido tratada por los mejores médicos de nuestra metrópoli comercial, y, sin duda, tan grande fué el desengaño que la paciente y su familia recibieron del uso de las ordinarias drogas de nuestras farmacias, que, cansada de éllas, ó talvez por consejo facultativo, vino á esta ciudad, en pos de la cura por el aire, probablemente. Como el fracaso de las medicaciones impresionara á la enferma, se puso en manos

de un médico homeópata, que usó de sus glóbulos, también sin éxito alguno. Fué entonces que, tanto la familia de la Señorita, como el homeópata que la asistía, tuvieron á bien pedir mi parecer, previa la visita que debía hacerla, en unión del citado médico de cabecera, que había sido mi antiguo profesor. Mientras con más prolijidad hacía el exámen clínico de la paciente, tanto más me convencía de que estaba ante un caso grave de tuberculosis pulmonar, rebelde á los tratamientos clásicos de aquella fecha, y complicada con la intolerancia de las vías digestivas. Las repetidas hemoptisis, la calentura vespertina diaria, el marasmo, la enteritis crónica, la expectoración característica, & & me hicieron creer que el desenlace fatal estaba próximo, y que poco ó nada tenía que indicar. Por otra parte, jamás he sido partidario de las ideas delirantes de Haneman y de sus discípulos, ni debía ni podía consentir en que siga bajo la dirección de un médico iluso, que, por lo ménos, *no hacía nada*, ante un cuadro tan delicado de síntomas. Tampoco la familia hubiera querido acudir á las drogas, de las que tan cansada se encontraba la enferma. Como tabla de salvación, me acordé de Cañar y señalé esta región, como el lugar más á propósito para conseguir el alivio, mejoría y quizás la curación del mal. Fué aceptada la indicación por todos los deudos y hasta por el homeópata, y emprendido el viaje, que duró ocho días enteros, ya que necesitaron hacer varias estaciones, á consecuencia de la fatiga y malestar de la Señorita.

A los seis meses de permanencia en Cañar de la familia N., tuve ocasión de ir allá, para asistir á otro enfermo, y me fué sobremanera grato incorporar á la Señorita N. haciendo ejercicios á pie, llena de vigor y completamente restablecida. Después, supe que había regresado ya, buena y sana, á Guayaquil, y me dicen que sobrevive á las hermanas que la asistieron en aquella época.

N. N., zarumeño, vino, en su adolescencia, á esta ciudad, á estudiar las asignaturas de Filosofía y Jurisprudencia, con el objeto de graduarse de Doctor en Leyes. De constitución endeble, empezó á expectorar sangre y á demacrarse de un modo notable, precisamente cuando rendía sus últimos exámenes. Fué uno de mis amigos, y por esta razón le conocí y estimé en alto grado, y pude manifestarle mis justos temores, en presencia de su tos y enflaquecimiento, impidiéndole algunos excesos y aconsejándole que no se casara, como él me decía que trataba de hacerlo. Era el tipo de una distrofia constitucional. Con frecuencia tomaba quinina, para combatir los síntomas de un antiguo paludismo, decía él, pero que yo, en mis adentros, creía que eran

los de una tuberculosis adelantada. Una vez le examiné con atención y viéndole ya tísico, le indiqué vida metódica y permanencia en Cañar. A pocas semanas de este examen, supe que se había casado y partido, poco después, á dicho pueblo. No volvió de allí; pero durante catorce años, poco más, pudo ejercer su profesión de abogado, disfrutando de regular salud, á pesar de que de vez en cuando cometía desarreglos peligrosos para su vida. En uno de éstos, le sobrevino una abundante hemoptisis, de cuyas consecuencias murió. Los principales estancieros de Cañar me han dicho que si N. hubiera sido más metódico, acaso habría vivido algunos años más.

El capitán N. Lara, después de haberse batido como un héroe en los campos de Gatazo, regresó á Guayaquil, y allí se conservó algunos meses, empleado de inspector en la Policía. De repente sintió el sabor de sangre, y empezó á enflaquecer rápidamente. A poco, tuvo abundantes hemoptisis, las que indujeron al Intendente á decidir que se cuidara mucho y regresase á Cuenca, de donde era oriundo. Vinose á ésta, creyendo que, con los aires patrios, repondría su quebrantada salud; pero continuaron los esputos sanguíneos, y en una ocasión fueron tan copiosos, que se temió por su vida, y aun le dieron los últimos auxilios de la Religión.—Fué entonces que, llamado por Lara, pude examinarle detenidamente y evidenciar la destrucción de sus pulmones, que estaba ya muy avanzada. Después de cohibir la hemorragia, le aconsejé el clima de Cañar, y aun cuando conocía que el pobre hombre no contaba con recursos, creí de mi deber decirle que apelara á este cambio de aires, si quería aliviarse y aun sanarse. Me obedeció, y pronto se repuso, hasta poder servir en una de las haciendas de Azogues, donde se conserva hasta hoy, en calidad de Administrador, con buena salud y siempre agradecido de la reparación de sus pulmones, obtenida con una permanencia de pocos meses en Cañar.

De los muchos casos de alivio y curación de la tuberculosis, debidos á una temporada en ese pueblo, he creído más conveniente elegir los tres ya relacionados, llamando la atención de mis colegas, y aun del público en general, sobre la particularidad del caso de Lara. Desde que la Clínica y la Higiene tanto recomiendan una buena alimentación, ó como se dice, una *sobrealimentación*, para los tuberculosos de todos los países, y desde que los indigentes no disponen del dinero necesario para *tratarse bien* en sus comidas, salta á la vista que no puede ser más benéfica la influencia de la altura, situación y circunstancias especiales de Cañar, ya que hasta los pobres y los mismos jornaleros que

tienen que trabajar mecánicamente, reportan mejoría, y algunos una curación definitiva, á pesar de que no les es dable usar de un régimen siquiera aproximado á la *ración de curación*, como dice Grancher.

La naturaleza y disposición de los terrenos son, según los prácticos modernos, los elementos que tienen mayor importancia que la altura, sin que dejemos de reconocer que la disminución de la presión atmosférica influye profundamente sobre la salubridad de una ciudad ó pueblo. Se sabe que el aire tiene menos oxígeno, proporcionalmente á su elevación; se sabe que esta rarefacción del aire, debida á la altura, aumenta el número de glóbulos rojos de la sangre; y finalmente, está ya probado que la sequedad de la atmósfera favorece la exhalación pulmonar y cutánea, la activa ventilación y la enérgica influencia de la luz solar. Hé aquí los factores con que cuenta Cañar para la curación de la terrible dolencia que ha diezariado á la humanidad y que ahora tiende á disminuir sus estragos, mediante las curas en sanatorios y una profilaxia bien entendida.

El día en que el ferrocarril pase por Cañar, el día en que, libres de nuestro actual modo de traslación, podamos viajar con la facilidad que tienen ya las provincias favorecidas de nuestra República, ese día, decimos, las Municipalidades formarán sanatorios distantes de los centros urbanos y elegirán el pueblo de Cañar, ó sus alrededores, para el alivio y curación de los tuberculosos. Allí, libres de las oleadas de polvo, propias de los terrenos próximos á volcanes, con un aire puro y constantemente renovado y con las ventajas ya referidas, los pobres tísicos encontrarán la salud que no han podido conseguir con drogas y con la permanencia en otros lugares menos adecuados que Cañar.

Luis A. Loyola.

Investigaciones Filológicas.

Introducción.

Después de las naturales vacilaciones, de las hipótesis y de las teorías que son la crisálida de donde brota toda verdad, la Ciencia, al buscar los orígenes del lenguaje, ha llegado á conclusiones claras y bien definidas, en las que reposa satisfecha la inteligencia, sirviéndole ellas de partida para emprender en nuevas y más altas investigaciones; de manera que, todo estudio filosófico sobre el lenguaje debe fundarse, en el momento actual de la Ciencia, en esas conclusiones, sin perder de vista los métodos y sistemas conocidos, á fin de no desviarse de los derroteros tan luminosamente trazados. Por ello, como introducción ó proemio al estudio de algunas lenguas indígenas del Ecuador, necesito tratar someramente de lo que son las gramáticas y de cuál es el sistema más científico para la clasificación de las lenguas.

La inteligencia humana necesita, como el cóndor de nuestras montañas, correr primero por la tierra, para tomar aliento y remontarse á las alturas; y así las investigaciones científicas sobre el lenguaje principiaron por las bajas esferas de la disección, por el análisis de la palabra, en su composición fonética; y como este análisis se efectuó cuando las lenguas se habían multiplicado y desarrollado notablemente, se encontraron en ellas varios elementos, que fueron distribuidos en categorías generales, para distinguir las

partes del discurso, y usáronse términos técnicos, para significar las funciones de las palabras.

Platón y Aristóteles, que precisaron las formas del pensamiento que correspondían á las partes de la oración; Aristarco, crítico de Homero, que separó las formas clásicas, observando la corrección del estilo de ciertos poetas, y luego Denis de Tracia, que, para enseñar á los romanos las declinaciones y conjugaciones del griego, formó una gramática elemental, aprovechándose de las categorías que se habían establecido, son los primeros que fijaron las reglas gramaticales y demostraron, sin pretenderlo quizá, que la formación, el desarrollo ó la descomposición de una lengua obedecen siempre á una ley constante.

Difundido el comercio y cultivada la literatura en todos los pueblos civilizados, se despertó el deseo de conocer las lenguas extranjeras, y del aprendizaje de dichas lenguas resultó la comprobación de que existía una ley inmutable y universal que rige á todas ellas, en lo que mira á las formas variables del lenguaje. No pudieron ir más adelante, porque no se pretendía descubrir entonces el secreto de la palabra, es decir, descubrir la *razá*.

Pero la afición á la gramática se impuso desde luego, y de progreso en progreso se llegó á formar, con los elementos acumulados principalmente por los sabios indios, la gramática de Panini, obra profundamente filosófica, aunque no explique ni pueda explicar la filosofía de las lenguas.

Los gramáticos enseñaron, pues, algunas formas del lenguaje en relación con las del pensamiento; señalaron la forma para el sujeto, para el atributo y para los complementos; pero, como no investigaron el *por qué* de las reglas gramaticales, y como existían, además, lenguas que no presentaban formas aparentes, por no tener inflecciones, declinación ni conjugación, la Gramática, que había llenado su objeto, se convirtió en un código de reglas secundarias del lenguaje, y cada lengua procuró perfeccionar la suya, precisamente con los elementos accidentales, que son los que diferencian las lenguas entre sí.

Tropezó entonces la Ciencia del lenguaje con el primer escollo; y luego vino otro, el cual consistía en que todos los pueblos tenían á la lengua de sus tradiciones religiosas como la lengua natural de los hombres; y la Ciencia quedó estacionaria, dando, como único resultado de esta disputa el considerar largo tiempo al hebreo como la lengua primitiva de la humanidad.

Leibnitz salvó estas barreras, negando al hebreo el carácter de lengua primitiva y primitiva del hombre, y señaló nuevos caminos á las investigaciones filológicas, aplicándoles un metodo innovador y hasta entonces desconocido. Leibnitz insinuó, además, á la Emperatriz Catarina de Rusia la idea de formar un Diccionario universal, según el plan que expuso al efecto; y con los materiales que con tal fin, se le enviaron á Catarina, de todas partes del mundo, se formó el primer volumen de dicho Diccionario con cerca de trescientas palabras, en doscientas lenguas, del Asia, de Europa y de América.

Este filólogo planteó el problema de las lenguas en una esfera netamente científica y aclaró las cuestiones relativas á la etimología de las palabras; aunque no logró clasificar técnicamente las que le fueron conocidas, porque equivocó el procedimiento.

En el mismo siglo, un sabio jesuita, Don Lorenzo Hervás, compuso su *Catálogo de las lenguas*, compilando los trabajos de los misioneros católicos, que, esparcidos por toda la redondez de la tierra, eran los únicos que podían proporcionar fidedignas y valiosas noticias sobre las lenguas. Compuso Hervás muchas gramáticas; formó cuadros comparativos de declinaciones y conjugaciones, y levantó un monumento inmortal para la ciencia.

Hervás fué el primero en comprobar que los fenómenos gramaticales y no la semejanza de las palabras, determinan el verdadero parentesco de las lenguas, clasificando las que componen la familia semítica; y finalmente, antes de que Guillermo de Humboldt ordenara la familia de las lenguas malesias y polinesias, Hervás lo advirtió en sus libros inmortales.

El *Mitridates* de Adelung es otra obra monumental que, fundada en las dos anteriores de Hervás y de Catarina de Rusia, proporcionó el material suficiente para las atrevidas investigaciones realizadas, desde entonces hasta nuestros días.

Contribuyó también poderosamente al desarrollo de la ciencia del lenguaje el descubrimiento del sánscrito, antigua lengua de los indios, que dejó de hablarse tres siglos antes de Jesucristo, lengua cuya afinidad con el griego y el latín llamó desde luego la atención de los filólogos, que lograron, en sus investigaciones, comprobar, por métodos sencillos y comprensibles, que todas las lenguas llamadas *matrices* son simplemente ramas de un tronco común.

Stewart negó la existencia del sánscrito y pretendió probar que esa lengua se había compuesto por los brahmanes, con elementos griegos y latinos, y que, en consecuencia, era apócrifa la literatura sánscrita; pero Federico Schlegel, aceptando el descubrimiento, formó la familia llamada indo-germánica y enseñó la clasificación genealógica de las lenguas; pues hasta entonces las divisiones habían sido más bien geográficas y las clasificaciones simples agrupaciones de lenguas análogas, por accidentes fonéticos ó gramaticales, y no familias ligadas entre sí por la verdadera afinidad ó parentesco científico.

Estudiar separadamente el artificio gramatical y los elementos (en su estructura y genealogía) de las lenguas indígenas del Ecuador conocidas por mí, para luego compararlas entre sí, deduciendo algunas *conjeturas*, útiles, tal vez, para la ciencia y la historia, es mi propósito en estos *Estudios filológicos*. ¡Quiera Dios que, al emprender en abstracciones tan difíciles, no me pierda en el laberinto de las dudas y llegue á fijar algunas opiniones que puedan ser aceptadas ó combatidas por el que las leyere, ya que en esta materia, no pretendo enseñar sino aprender!

Remigio Romero León.

Infeción é Inmunidad

(Discurso del Sr. Agustín Cuesta V. previo á su grado de Dr. en Medicina).

Señor Decano de la Facultad de Medicina; Señores profesores de la misma; Señores:

A fuerza de repetirse, se ha hecho vulgar el solicitar benevolencia, al presentaros un trabajo de la índole del que ahora me ocupa; yo no lo hago, porque sé que no necesito hacerlo, pues que durante mis años de estudio, repetidas pruebas me habéis dado ya de vuestra bondad.

Antes de dar comienzo, debo haceros algunas advertencias: nada de nuevo vengo á deciros; pues la falta absoluta de experimentación, entre nosotros, hace imposible el que aportemos al campo de la Ciencia una observación propia, una deducción concienzuda; ni mucho menos nos es dado llenar alguno de los innumerables vacíos que aun existen en la ciencia que cultivamos; de modo que mi tesis se reduce á presentaros de una manera rápida todo aquello que sobre Infeción é Inmunidad he aprendido de vosotros.

Mi estudio no será del todo completo, pues que lo vasto del asunto me ha hecho tomarlo desde un punto de vista general, y apenas si hago mención de algunas de las múltiples excepciones que ocurren respecto de cada microbio en particular. No es un extracto de ninguna de las monografías de nuestro texto, ni calcado en la forma de los procedimientos ordinarios. Esta tesis es cuanto sé sobre el tema señalado, vaciado en la forma más amena que me han permitido mis esfuerzos, apartándome, de intento, de la aridez didáctica. Sin mas exordio, Señores, doy comienzo á mi trabajo.

La Infeción no es otra cosa que el asalto que sufre el organismo por parte de los microbios. Este ataque pueden hacerlo los microorganismos por diferentes vías, tales como la respiratoria, la del tubo digestivo, la de la superficie de los tegumentos, la vía placentaria, &c. Entre los que se introducen por el aire inspirado, menciona-

remos el de la gripe, el de la tuberculosis y el de la dip-
 teria. Los microbios que penetran por la vía digestiva
 pueden también proceder del aire ambiente y detenerse en
 la cavidad bucal y ser deglutidos con la saliva; pero más
 frecuentemente son absorbidos con las sustancias alimentí-
 cias, particularmente con el agua; tal ocurre con los mi-
 crobios de la fiebre tifoidea, de la disenteria, del cólera y
 de muchas diarreas infecciosas. Para penetrar el micro-
 bio en el organismo, por la superficie de los tegumentos,
 debe franquear la barrera que le opone la epidermis ó el
 epitelio. Algunas veces no lo realiza sino mediante una
 solución de continuidad, abierta por un traumatismo. Otras
 veces parece introducirse en el intersticio de las célu-
 las epiteliales, mediante la ayuda de roces ó frotamientos;
 tal se observa, generalmente, en el contagio de la sífilis,
 del chancre simple, &c.

Un microbio, al atacar el organismo, no hace sino cum-
 plir con la ley universal de la lucha por la existencia; tie-
 ne, como todo ser viviente, que buscar, á costa de la vi-
 da de otro, los materiales para el sostenimiento de la su-
 ya. Sentado lo que antecede, podemos concebir al organismo
 como un medio fermentescible; al microbio como un fermento,
 y á las toxinas como el resultado de la fermentación. Pero,
 si en una fermentación ordinaria las cosas ocurren de una
 manera tan fácil, no sucede así tratándose del organismo,
 medio fermentescible vivo, que reacciona en contra, en el
 cual habremos de presenciar grandes, reñidas y decisivas
 luchas, como veremos luego.

El organismo está de tal manera preparado para la
 lucha, que podemos compararle con un imperio bien
 organizado, cruzado por líneas telegráficas, los nervios; por
 una red de trenes, que son los portadores de la vida de
 esa nación, el sistema vascular; de modo que, á la inva-
 sión de un microbio enemigo, por cualquier punto débil ó
 brecha de la economía, todo el organismo entra en reac-
 ción y cada individuo celular se apresta á la lucha y en
 un momento dado, se encuentran frente á frente sitiado y
 sitiador.

El microbio, en cuanto ha penetrado en la economía,
 empieza á vivir del medio que le rodea, y las excreciones
 naturales de su vida, las toxinas, difundiendo en la eco-
 nomía al través del torrente circulatorio, excitan los cen-
 tros vasomotores ó paralizan los ganglios de inervación vas-
 cular periférica, y se produce la vasodilatación de las arte-
 riolas y capilares en el punto infectado. De este modo ten-
 dremos un aflujo de sangre al lugar del peligro: es, si se
 nos permite la frase, la llegada de un convoy repleto de sol-

dados, los glóbulos, dispuestos á la lucha; pues á este fenómeno, de estancamiento sanguíneo, se sigue el de la salida de los fagocitos, héroes de la jornada, al través de las paredes vasculares; prontos á ocupar el sitio que les corresponde en las filas defensoras de la integridad orgánica.

En este momento operan fuerzas químicas: la quimiotaxia. Si esta es positiva, los fagocitos se lanzan sobre los microbios; traban lucha desesperada, si bien es verdad, con armas desiguales. El microbio se defiende merced á las toxinas, y el fagocito ataca mediante los movimientos amiboides de que está dotado. El estrago se impone en ambos bandos; centenares de bacterias son englobadas, es decir, son hechas prisioneras y luego digeridas por los glóbulos blancos; éstos, á su vez, parecen intoxicados y sus cadáveres constituyen los glóbulos de pus. Pero en esta lucha los fagocitos se ven reforzados por las células emigrantes del tejido celular y las células fijas: las primeras ejercen acción análoga á la de los glóbulos blancos, y las segundas contribuyen con las anteriores á formar una barrera al enemigo, y de este modo queda limitada la infección, queda constituido un foco, en donde no tarda en sucumbir totalmente la colonia bacteriana, dejando una cavidad llena de pus, que terminará por abrirse al exterior, por la acción de la naturaleza misma ó del aire que viene en su auxilio.

He aquí, Señores, el gran fenómeno de la inflamación, clásica manifestación de la infección local, con su cortejo de síntomas, calor, rubor, dolor y tumor, y sus fenómenos íntimos, vasodilatación, exudación y fagocitosis.

De ser la quimiotaxia negativa, las cosas ocurren de bien distinta manera: acuden los fagocitos al lugar del combate; pero son rechazados por una fuerza extraña y mayor; se declaran impotentes y queda entonces el camino franco al invasor, que toma las vías sanguínea y linfática, los trenes, digamos así, que debían conducir las huestes defensoras y entran de lleno en posesión de todo el medio interior. La infección general está realizada; siendo la fiebre la manifestación de la lucha entre el agente patógeno y el organismo.

Es el momento en que toda la economía es atacada, pero de un modo variable, según la especie microbiana de que se trate; pues las hay que, formando colonias en un lugar dado para cada especie, infectan todo el organismo, mediante las toxinas, como el bacilo de Löffler, productor de la difteria, que hace su asiento en la laringe; el bacilo de Ebert, que sienta sus reales en las placas de Pe-

yer, produciendo, á la vez, lesiones específicas en el sitio de su residencia, como las falsas membranas de la difteria y la ulceración de las placas en la disenteria. Otros hay que, primitivamente localizados, se generalizan después, se difunden como colonias flotantes y luchan cuerpo á cuerpo con las diferentes células de los diversos órganos de la economía, sin perjuicio de ir viciando, al paso, con las toxinas, todo el medio interior en que se desarrollan; tales son, p. ej., la bacteria carbuncosa, el bacilo de Koch, el gonococo de Neiser y otros.

Pero esto no para aquí: la penetración de un microbio en la economía transforma á ésta en un medio favorable de cultivo para otros microorganismos, dando así lugar á lo que se llama infecciones secundarias. En la blenorragia, p. ej., los agentes piógenos vulgares contribuyen con los gonococos á producir las artropatías y lesiones secundarias de dicha blenorragia. Igual explicación tienen las pneumonías secundarias, en el sarampión, en la viruela, &c.

Hemos visto, Señores, de una manera general el ataque; veamos ahora cómo continúa el movimiento defensivo.

Un microbio, para postrar á un organismo, tiene que ir rindiendo una á una las múltiples fortalezas que se oponen á su paso; porque el organismo lucha contra los microbios y contra las toxinas. Lucha contra los primeros, por la fagocitosis ya descrita, y por la defensa humoral, que no es otra cosa que la acción de ciertas diastasas ó fermentos producidos por las células y que obran sobre los agentes patógenos. Entre estos fermentos, tenemos 1.^o sustancias protectoras, como las alexinas ó citasas, que obran en toda infección, y 2.^o otras que se desarrollan al influjo de productos solubles de origen bacteriano, como vacunas, sueros, &c, y juegan un papel importante en la inmunidad, como veremos más adelante. En suma, la defensa humoral no es otra cosa que la fermentación del organismo opuesta á la fermentación microbiana.

La lucha contra las toxinas se realiza de dos maneras: por destrucción y por eliminación; lo primero lo verifica el hígado, horno donde se queman las toxinas; las cápsulas suprenales y tal vez otros órganos, cuya acción es menos conocida; así, p. ej., se sabe que la digestión péptica, en presencia del ácido clorhídrico, disminuye rotablemente la acción de algunas toxinas. A más de estos medios de defensa, tenemos también la sangre, que, merced á su movimiento, temperatura y vitalidad de sus elementos, lucha favorablemente contra los microorganismos; y en fin, los ganglios, verdaderos baluartes donde se detienen los agentes infecciosos y sufren la acción defensiva; el bazo y hasta el

peritóneo reaccionan, cada cual á su modo, contra el enemigo común.

La eliminación tiene lugar por los emuntorios naturales, el intestino (diarrea), por los bronquios, sobre todo para los productos volátiles, y en especial por el riñón, ese gran sostenedor del equilibrio vital. Cuando él se rinde, ¡la muerte es fatalmente necesaria!

Conocidos, sea siquiera á grandes rasgos, el ataque y la defensa, nos falta ver el resultado final, y necesariamente llegamos á dos eventualidades: ó triunfan los microbios ó triunfa el organismo. Demos el primer caso: llega un momento en que alcanza tanta actividad el agente patógeno y tal virulencia sus toxinas, que acaba por rendir un órgano esencial para la vida, pero variable para cada microbio, para cada enfermedad y hasta para cada enfermo. Así p. ej. falta el riñón, y á más de los venenos exógenos, los endógenos ó producidos por la actividad vital, quedan retenidos y se vuelven contra el mismo organismo. Es herido el hígado, y no sólo abandona el sitio en su acción defensiva, sino que suspende sus funciones normales y necesarias para la vida.

Estas derrotas repercuten sobre el torrente circulatorio, que ya no es el canal de aguas puras que lleva elementos de vida, sino una cloaca de infección, que deja á su paso huellas de muerte; septicemias! piemias! colemias! uremias!

Toda lucha es imposible: el sistema nervioso se agota; el corazón desfallece; la vida se extingue; los microbios triunfan!.....

Demos el segundo caso ó curación: he aquí, Señores que este fenómeno es todavía problemático y, como tal, sujeto á múltiples teorías. Pasteur invoca el *aniquilamiento del medio* ó sea la destrucción de las sustancias del organismo necesarias para la vida de los agentes patógenos, teoría susceptible de muchas objeciones.

Chauveau sustituye á la anterior con la de las *sustancias obstruyentes* ó sea la dificultad de la vida de los microbios, en un medio por ellos mismos infectado. Luego se ha aportado la teoría ó hipótesis *bactericida*, según la que, las células suñen, bajo la influencia de las toxinas, una modificación íntima, después de la cual elaboran la materia que engendra el estado bactericida. Por último, la de la *reacción fagocitaria*, según la cual, los fagocitos, después de haber permanecido casi inactivos dentro del hígado ó del bazo, adquieren una nueva fuerza y reaparecen en el torrente circulatorio, aptos para la lucha. En cuanto al modo como adquieren de nuevo esta fuerza, que quedó latente, hasta hoy

no se tiene una explicación satisfactoria; se ha invocado la *mitridatisación*, ó sea el hábito que adquieren los fagocitos, en presencia de las toxinas; pero esto es, á mi ver, pura hipótesis y como tal la presentamos.

Quede apuntada la teoría según la cual termina la infección por la falta de vitalidad de los microorganismos, lo que daría lugar á una reacción de los fagocitos. Esta teoría es aceptable en algunos casos, p. ej. en la neumonía.

Después de la curación, nos encontramos en presencia de un fenómeno importante: la inmunidad, ó sea el estado por el cual el organismo es refractario á ciertas especies microbianas, (inmunidad natural), ó á los microbios de cuyo ataque se libró por curación (inmunidad adquirida), pero es de notar que no toda infección que termina por la curación, inmuniza al organismo, habiendo algunas que predisponen, más bien, á las recidivas. El mecanismo de la inmunidad adquirida, por muchos capítulos se parece al de la curación. Abordemos su estudio, por lo demás, no bien dilucidado en su mecanismo íntimo, y por ende, sujeto á hipótesis que, en el estado actual de nuestros conocimientos, dejan muchos puntos por esclarecer.

Se invocan las mismas teorías que para explicar la curación; á saber: la del *agotamiento del medio*, la del *hábito del organismo*, según la cual la inmunidad resultaría por acostumbrarse el organismo á las toxinas microbianas. *El estado bactericida*, según el cual, las células orgánicas sufren, bajo la influencia de materias vacunantes, la modificación íntima que les hace elaborar la materia que engendra el estado bactericida; y, por último, la reacción fagocitaria, que consiste en esa reacción que permite á los fagocitos englobar y digerir á los elementos figurados, por medio de fermentos, alexinas, citinas ó complementos; teoría la más aceptable y la que más se adapta á los conocimientos bacteriológicos modernos.

Para terminar, haremos notar que la inmunidad es variable, según se la obtenga por medio de vacunas ó por sueros. En el primer caso, pasando por un estado morbooso previo, se adquiere la inmunidad activa durable; en el segundo caso, por los sueros que son inofensivos, aparece la inmunidad rápidamente, pero cesa también su acción al cabo de poco tiempo: es la inmunidad llamada pasiva.

He terminado.

Cuenca, 20 de Febrero de 1901.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

SABADOS DE MAYO.—Tenemos una lujosa edición segunda de este precioso volumen de poesías, fruto de la inspiración, ya mística, ya profana, pero siempre natural, ingenua y apasionada, de nuestros dos ilustres amigos, el Dr. Don Honorato Vázquez y el tristemente malagrado Dr. Don Miguel Moreno, cuyo inopinado fallecimiento sigue deplorando la sociedad cuencana, como una de sus más lamentables pérdidas.

A todos los jóvenes alicionados á la más seductora de las bellas artes aconsejamos que lean y releen las composiciones de Moreno y de Vázquez, compaginadas en esa galana colección, para que adquieran ó corroboren la íntima convicción de que por *poesía* hemos de entender la natural, limpia, noble y entusiasta expresión de bien concebidos pensamientos ó sentimientos, por medio de un lenguaje que no los deslustre ó afee, con extravagancias debidas al bastardo deseo de lucir relumbrones ridículos, á manera de oropeles con que se intenta disimular la pobreza ó la deformidad del fondo. Las puerilidades del modernismo no son poesía, son extravagancia.

El encanto de las composiciones del libro de que hablamos ha ganado mucho con la variedad de las bien imaginadas ilustraciones, que adornan gran parte de las páginas. Son debidas, lo suponemos, al ingenio del mismo Dr. Vázquez, conocidamente afecto á los primores del dibujo.

DICCIONARIO BIOGRAFICO ECUATORIANO.—Es un interesante librito, de 149 páginas, en que figuran, con noticias ordinariamente cortas, los nombres de los ecuatorianos difuntos que, por cualquiera circunstancia ó recomendación, han merecido recuerdo. Debemos esta obra á la conocida laboriosidad del escritor colom-

biano Don Gustavo R. Arboleda así como ya debimos á la de otro colombiano, Don Manuel de Jesús Andrade, el volumen sobre los Héroes de la Independencia, despues, ya se ve, de las notables obras de nuestros compatriotas Dr. Don Francisco Campos y Don Camilo Destroge. Todas ellas son dignas de nuestra estimación y gratitud.

En la del Sr. Arboleda se notan, como era de suponerse, equivocaciones y faltas, muy explicables, atendida la naturaleza del libro: pues nada fácil es acumular una gran porción de datos heterogéneos y de fechas diversas, y tener el constante acierto de dar á cada uno lo que es suyo, entre el millar ó millares de partícipes concurrentes. De aquí la necesidad de correcciones ó enmiendas, en ediciones posteriores de libros como éste, y la de ir llenando vacíos, hasta ver de conseguir que la enumeración sea medianamente completa y los datos resulten exactos y suficientes; y este prolijo trabajo no es ni puede ser de un sólo escritor, como ya lo vamos viendo en cuanto á las biografías ecuatorianas.

Probable es que en el número siguiente de esta Revista indiquemos algunas correcciones, respectivas á sujetos cuencanos, para que las tenga presentes el Sr. Arboleda. Por ahora, nos limitamos á cumplir con el muy grato deber de aplaudir su laboriosidad y protestarle, anticipadamente, nuestro reconocimiento, si se sirve remitir un ejemplar de su importante libro á la Biblioteca pública de esta ciudad.

Muy á propósito viene el insertar aquí el breve artículo que en la obra concierne á nuestro esclarecido Padre Solano. Véase su copia literal:

SOLANO VICENTE.—Religioso franciscano, de Cuenca, orador, periodista y literato de gran valia; profundo latinista y teólogo; conocia á fondo las literaturas francesa é italiana; fué muy versado en Botánico; escribió sobre muchas materias. Fué nombrado Obispo auxiliar de Cuenca, puesto que no aceptó, y fué candidato á la silla metropolitana. Ejerció, en la orden franciscana, los cargos de custodio y guardián en Quito, Pomasquí y Cuenca. Murió en esta última ciudad, de 74 años, en 1865.

Esto es, indudablemente, muy sucinto, tratándose de tal personaje; pero no es dable exigir más al autor de una rápida narración biográfica, y, por otra parte, ya tenemos, muy por extenso, la vida del gran Franciscano, magistralmente escrita por el Dr. Don Antonio Borrero. Lo único que por ahora, no queremos omitir, puesto que hemos engalanado este número de nuestra Revista con la imagen del sabio y del santo, es que él fué el padre, el fundador benemérito del estilo natural, claro, fluido, sobrio, correcto y elegante que hoy honra y distingue á los principales literatos de la escuela cuencana.

MEMORIAS DEL BLOQUEO DE IQUIQUE.—Sólo en estos últimos días hemos leído este opúsculo del Sr. Don Jaime Puig y Verdagner, con un donairoso prólogo de Don Manuel J. Calle. Contiene una muy animada narración de las proezas marciales, realizadas en aquel sangriento episodio de la guerra del Pacífico, y son notables el espíritu de minuciosa observación y el marcial entusiasmo con que el caballero español Don Jaime Puig describe, cuenta y perpetúa los sucesos y peripecias de aquella época, memorable, es verdad, pero algo esfumada ya por las nebulosidades con que la cubren las sombras de los pasados treinta años.

No hay duda que interesa y conmueve la lectura de las 115 páginas escritas, sobre ello, por el Sr. Puig; pero, si ha de hacer otra edición de su curioso folleto, en el cual sobresalen algunos trozos de narración casi patética, le aconsejaríamos, como amigos que de él somos, que teste y suprimas buena parte, á lo menos, de los términos facultativos y de las expresiones arcaicas ó cultiparadas, que dificultan la inteligencia del texto, en no pocos pasajes, y exigen la fastidiosa labor de hojear diccionarios, interrumpiendo la lectura, con cargo de preguntar ¿en que quedábamos? después de entendido ó no el término engorroso. Podía muy bien proceder á la monda con la provechosa colaboración de su muy competente amigo el Sr. Calle. No impute nuestro consejo á malquerencia: sepa que le profesamos cordial estimación.

EL ANOTADOR DE HIPOTECAS.—Recomendamos á los estudiantes de Jurisprudencia, á los empleados del ramo judicial y á otras personas aficionadas á estudios jurídicos, el pequeño, pero importante libro que, hace pocos meses, dió á luz, en la Capital, el Dr. Don *Sergio Arias M.*, Secretario anotador del Concejo Municipal de Quito. Contiene la obra, en corto volumen, multitud de disposiciones concernientes á todos los asuntos que requieren inscripción; de modo que inserta muchas del Código Civil; del de Enjuiciamientos en la misma materia; del Código de Comercio; del de Minería; de la Ley de propiedad Literaria; de la de Contribución General; de la Orgánica de Hacienda; de la de Alcabalas, y contiene, además, la de División Territorial y la de Timbres, á parte de numerosas anotaciones sobre materias de frecuente aplicación.—Conveniente sería que el Sr. *Arias* remitiese á la Colectaría fiscal de esta provincia un número regular de ejemplares, para que se conozca el libro y se facilite su venta, que debe ser á precio moderado.—Por parte de esta Universidad, le pedimos, por ahora, un ejemplar, para la Biblioteca Pública.

CRONICA DEL INSTITUTO

PAGO DE SUELDOS.—Por oportuna disposición del Supremo Gobierno, fueron cubiertos los que se les debían á los empleados de esta Universidad hasta el 31 de Diciembre del año próximo pasado, dejándolos reconocidos y contentos, con la merecida y descada remuneración de sus diarias y penosas labores; pero más satisfechos quedarían y más obligados á la gratitud, si el Sr. Ministro de Instrucción Pública pidiese y el Sr. Ministro de Hacienda ordenase igual pago por los cuatro meses que van ya vencidos del año actual. La generalidad de estos laboriosos instructores de nuestra juventud subsiste de su trabajo y mediante él atiende á las necesidades de su familia. La falta de tres ó cuatro sueldos pone á quien los necesita en graves urgencias y compromisos, que hacen amarga su situación. Llamamos sobre este vital asunto la patriótica atención de los expresados Señores Ministros.

FONDOS PARA REPARACIONES.—Ha recibido el Habilitado del Establecimiento tres mil sucos, por orden del mismo Supremo Gobierno, y por cuenta de partidas atrasadas del presupuesto correspondiente, en lo respectivo á gastos de reparación de locales, edición de esta Revista, &c. Con tal suma, tan á tiempo percibida, se está proveyendo activamente á la refección de las partes deterioradas de los edificios, decente arreglo de las piezas destinadas á las clases,

reconstrucción de muebles, adquisición de útiles, continuación de fábricas y satisfacción de otras exigencias de la Universidad, sin distraer un centavo en cosa que no sea manifiestamente precisa.

PAPEL DE IMPRENTA.—Por compra hecha en Guayaquil y por generoso obsequio del Sr. Presidente de la República, cuenta hoy la Universidad con suficiente provisión de este artículo, tan indispensable para la publicación de la Revista y para que los Profesores puedan hacer imprimir producciones suyas que tengan por adecuadas á la mayor instrucción de los alumnos, en cualquier ramo que les parezca digno de amplificarse ó esclarecerse, con exposiciones ó comentarios que contribuyen á la mejor inteligencia del texto oficial respectivo. Cuente el Primer Magistrado de la Nación con el agradecimiento de toda la Corporación Universitaria.

COMPENDIO DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO.—Lo ha compuesto el Profesor de esta asignatura, Dr. Don Remigio Romero León, para facilitarles á sus alumnos el estudio de élla. Consiste la obra en una codificación sucinta de los principios y reglas del Derecho de gentes, esto es, en la bien ordenada redacción de una serie completa de artículos, que compendian la ciencia toda, sin omisión de cosa alguna sustancial. Pronto terminará la impresión de este trabajo, el que no tiene, por cierto, la pretensión de excusar el estudio del texto principal, sino solamente la de facilitarlo, como queda dicho.

ACTIVIDAD EN NUESTRA IMPRENTA.—Tanto por la impresión de tal compendio, como por la de esta Revista, y aun más por los libros que publica el Rector de la Universidad, es diario y constante el movimiento de cajas y prensas de nuestra oficina tipográfica, lo cual es muy interesante para Cuenca, donde empezaba ya á notarse la falta de impresores diestros y competentes, que puedan presentar en edición mediaramente lucida las variadas producciones de los literatos del Azuay. Mucho se ganará para el porvenir, con la formación de buenos tipógrafos en esta como cátedra de ellos que está funcionando actualmente.

CLASE DE LITOGRAFÍA.—Van acudiendo numerosos alumnos á este otro establecimiento de singular importancia, donde reciben lecciones de dibujo, de pintura, &c, antes de contraerse á los trabajos litográficos. Utilísimos, á más de preciosos, son éstos, sobre todo para la ilustración y embellecimiento de producciones científicas ó literarias, en que la intuición de los objetos haya de dar interés y realce á la exposición escrita. Gran aprecio tienen actualmente las ediciones ilustradas, aun de los simples diccionarios de una lengua.